

La *proton pseudos* histérica y la verdad del síntoma*



SYLVIA DE CASTRO KORGÍ**

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

La *proton pseudos* histérica y la verdad del síntoma

The hysterical Proton Pseudos and the truth of the symptom

Le *proton pseudos* hystérique et la vérité du symptôme



CÓMO CITAR: De Castro Korgi, Sylvia. “La *proton pseudos* histérica y la verdad del síntoma”. Desde el Jardín de Freud 16 (2016): 39-52, doi: 10.15446/dfj.n16.58150.

* Este artículo es resultado del proyecto titulado “Síntomas clásicos - ‘síntomas contemporáneos’ en la clínica psicoanalítica actual”, inscrito en Hermes, código 10497, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

** e-mail: msdecastrok@unal.edu.co

© Obra plástica: Óscar Muñoz

Este artículo se ocupa de mostrar de qué manera Freud deconstruye la suposición de la simulación del síntoma histérico, suposición que plantea el problema de la verdad, bajo las especies de la mentira y del engaño. De la simulación a la *proton pseudos*, el análisis freudiano permite concluir que la construcción mentirosa confronta a la histérica con la verdad del encuentro con el goce que el síntoma memoriza y del que ella —la histérica— no sabe. La *proton pseudos* es el nombre freudiano para la verdad como “develamiento” de lo no sabido, un develamiento que se atiene a la lógica del inconsciente.

Palabras clave: lógica, inconsciente, *proton pseudos*, simulación, síntoma histérico, verdad.

This article discusses the way Freud deconstructs the assumption about the hysterical symptom simulation. The problem which arises with this assumption concerns truth under the kinds of lie and deceit. From simulation to *proton pseudos*, Freudian analysis concludes that untruthful construction confronts the hysteric with the truth that is involved in the encounter with the jouissance which the symptom memorizes and the hysteric doesn't know. The freudian name for truth in its function of unveiling the not known, is Proton Seudos, this unveiling relies on the logic of the unconscious.

Keywords: logic, unconscious, *proton pseudos*, simulation, hysterical symptom, truth.

Comment Freud déconstruit le présupposé selon lequel il y aurait feinte du symptôme chez l'hystérique, ce qui pose la question de la vérité sous les espèces du mensonge et de la tromperie. De la feinte au *proton pseudos* l'analyse freudienne permet de conclure que la construction mensongère met l'hystérique face à la vérité de la rencontre avec la jouissance dont le symptôme fait mémoire et dont elle ne sait rien. Le *proton pseudos* est le nom freudien de la vérité en tant que dévoilement qui tient à la logique de l'inconscient.

Mots-clés: logique, inconscient, *proton pseudos*, feinte, symptôme hystérique, vérité.

“[...] el saber del que se trata en el inconsciente es aquel que se desliza, que se prolonga, que en todo momento se revela como saber de la verdad”.

JACQUES LACAN

1. UN TIEMPO PARA COMPRENDER...

Me propongo desarrollar en lo que sigue algunos elementos de esa dimensión constitutiva del síntoma en psicoanálisis que lo sitúa en relación con la verdad. Mi punto de partida se remonta a la invención misma del psicoanálisis, al momento aquel en el que Freud puede pasar a otra cosa con respecto al acervo de hallazgos sobre la histeria que le legara su maestro Charcot: el “visual”. De ahí el subtítulo de este apartado, para indicar que fue a Freud a quien correspondió operar un punto de viraje en la aproximación al estudio de “la más enigmática de las enfermedades nerviosas”, la histeria, en el momento mismo en el que una “crisis de credibilidad”¹ sacudía el valor del método anatomo-clínico sobre el que se había soportado el avance de la neurología y, en particular, el éxito de las explicaciones de Charcot. El punto de viraje introducido por Freud no se limita, como podría deducirse de lo dicho, a defender la causalidad psíquica del síntoma histérico allí donde la correspondencia buscada entre el signo clínico y la lesión anatómica le había sido esquiva a su maestro, ni a franquear, con respecto a la histeria, “el objeto somático” para aprehender el “objeto psíquico”, ni tampoco —aunque Freud lo sostuviera— a pasar “de la neurología a la psicología”² en lo que a la causalidad del síntoma se refiere. Si Freud “resuelve” el enigma de la histeria es gracias a una acepción del todo novedosa de la causalidad, que conduce las cosas fuera de la fisiología y, también, fuera de la psicología³.

Deudor de Charcot, Freud suscribe, en principio, su adhesión a la tesis de la causalidad dinámica de la histeria con la que el maestro se las arreglaba, admitiendo un disfuncionamiento fisiológico —versus la causalidad orgánica que supone una lesión localizable, inhallable en este caso— y, en acuerdo con ello, defiende, como aquel, la objetividad del síntoma en contra de la *acusación* de simulación dirigida a la histérica.

1. André Bolzinger, “Freud: de l’interprétation des symptômes à l’interprétation des rêves”, *Le Coq-héron* 196 (2009): 77-85, doi: 10.3917/cohe.196.0077. La traducción es mía.

2. Sigmund Freud, “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánica e histéricas” (1893 [1888-1893]), en *Obras completas*, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 206.

3. Es Pierre Bruno quien afirma que sin la adopción de la tesis según la cual “la verdadera revolución de Freud es el paso de la neurofisiología a la metapsicología, saltando por encima de la psicología [...] el descubrimiento freudiano es rebajado al rango del viejo espiritualismo que vemos florecer en el cognitivismo, bajo los aires fraudulentos de la novedad”. Pierre Bruno, “Antes del analizante (Freud 1877 -1888)”, *Desde el Jardín de Freud* 10 (2010): 33-46.

Una cosa no va sin la otra, pero el alcance de la investigación freudiana se mide en relación con otro asunto: el descubrimiento de una legalidad que no le debe nada a las leyes fisiológicas y para la cual la designación psíquica no solo se queda corta, sino que induce a error. Finalmente, lo psíquico de la psicología continúa el modelo de lo fisiológico y no está en capacidad de reconocer la legalidad introducida por el inconsciente ni el cuerpo que es el suyo: un cuerpo pulsional⁴. Este es el telón de fondo del asunto que me ocupa.

Ahora, en atención a la “objetividad del síntoma” intentaré mostrar de qué manera Freud va “destruyendo” la suposición de la simulación histérica, sin dejar de notar que la cuestión plantea, de hecho, el problema de la verdad bajo las especies subalternas de la mentira y del engaño, para empezar. El asunto merece toda nuestra atención pues —“paradoja obliga”— en el momento en que Freud resuelve el carácter peculiar, “incomprensible, refractario a la elaboración intelectual e incongruente en su ensambladura” de las representaciones histéricas comprometidas en la formación de síntomas, descubre que ello no va sin contar con... una mentira. En efecto, Freud impugna la idea de la simulación pero para concluir que si la histérica no simula, en cambio, miente. Esto es la *proton pseudos* histérica: la primera mentira.

Así las cosas, vale la pena detenerse en el recorrido que conduce de la simulación a la *proton pseudos* histérica para aprehender a qué se aplica esta última en rigor.



2. EL “TEATRO” DE LA HISTÉRICA

“¡Una mentira! Parece coherente pensar que el loco sea aquel que ha perdido el sentido de su verdad, aquel a quien se le escapan las leyes que rigen el mundo, e incluso las leyes de su propia esencia. ¡Pero que una mujer obligue a mentir a su propio cuerpo! ¿Cómo puede la medicina seguir ejerciendo con honestidad, si los mismos cuerpos se ponen a mentir? [...] ¿Cómo es posible, entonces, una traición convertida en cuerpo y síntoma, más allá de toda intencionalidad planeada por el sujeto?”.

GEORGES DIDI HUBERMAN

En su “Informe sobre mis estudios en París y Berlín”, en 1886, Freud critica “el desmedido valor que se ha atribuido a la simulación dentro de[l] cuadro clínico de la histeria”, y ensaya una comparación entre la histérica de su época y la posesa de la Edad Media asegurando que la primera, la histérica, “podía estar casi tan segura de que la considerarían una simuladora, como lo estaría en siglos anteriores de ser condenada por bruja”⁵, y esto con un agravante pues, mientras que en el medioevo se sabía con precisión acerca de los “estigmas”, es decir, de los rasgos somáticos que distinguen

4. Cfr. Ibíd.

5. Sigmund Freud, “Informe sobre mis estudios en París y Berlín” (1956 [1886]), en *Obras completas*, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 11.

la histeria, ahora (en Berlín) estos rasgos son ignorados. La acusación de simulación coexiste aquí —en la consideración de Freud— con el desconocimiento y el desdén médico que luego —ante la evidencia del carácter “real y objetivo” de los síntomas demostrado por Charcot— se escudó en la pretendida inexistencia en Alemania de las formas de histeria en las que se apoyó el maestro francés. Freud cierra su informe con una rápida referencia a las afecciones orgánicas del sistema nervioso, separando las neuronales de las funcionales, a las que pertenece la histeria⁶. Inmediatamente, en el “Prólogo a la traducción de J.-M. Charcot, *Leçons sur les maladies du système nerveux*”, Freud comenta de entrada cómo acordaron la modificación del título de uno de los tomos de las *Leçons* para realzar lo relativo a la histeria, “esta neurosis tan poco conocida, y por eso asaz calumniada”⁷.

Enseguida, en el artículo de enciclopedia titulado simplemente “Histeria”, en 1888, establece una línea de continuidad entre las “pobres histéricas” de siglos anteriores, “quemadas en la hoguera o exorcizadas”, y las actuales, las de la moderna época ilustrada, “que ya no recibieron más que el anatema del ridículo: sus estados se consideraban mera simulación y exageraciones, y por consiguiente indignos de la observación clínica”⁸. En este artículo, que se sostiene en lo esencial en la caracterización charcotiana, Freud ofrece una exposición de la sintomatología de la “gran histeria” destacando su particularidad en la comparación que efectúa con las lesiones propias de las afecciones orgánicas. Es aquí donde afirma que los síntomas histéricos “de ningún modo ofrecen un reflejo de la constelación anatómica del sistema nervioso”, para concluir que “sobre la estructura del sistema nervioso, la histeria ignora tanto como nosotros mismos antes que la conociéramos”⁹. Esta afirmación se nos aparece como punto de partida del artículo en el que el asunto de la simulación se decide, en esa verdadera lección de método que es “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas”, escrito y publicado en un lapso de cinco años, entre 1888 y 1893.

Pero detengámonos aún en “Histeria” y en el trazado de los argumentos de Freud, aquellos que nos interesan para configurar el panorama de lo que nos ocupa. Luego de destacar que en la histeria se constata la influencia de los procesos psíquicos sobre los procesos físicos, y de observar que no es de extrañar el papel fundamental que cumplen las “constelaciones *funcionales*” relativas a la vida sexual, Freud, en línea directa con Charcot, sitúa el traumatismo como causa ocasional frecuente... Pero se aparta del maestro en la consideración del factor temporal en juego, al introducir la hipótesis de una suerte de periodo de incubación, de latencia, como él lo nombra, “durante el cual la ocasión sigue produciendo efectos en lo inconsciente”¹⁰, con lo cual, además, anticipándose de manera sorprendente, introduce una novedad en la consideración

6. *Ibíd.*, 13.

7. Sigmund Freud, “Prólogo a la traducción de J.-M. Charcot, *Leçons sur les maladies du système nerveux*” (1886), en *Obras completas*, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 21.

8. Sigmund Freud, “Histeria” (1888), en *Obras completas*, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 45.

9. *Ibíd.*, 53.

10. *Ibíd.*, 58. Pierre Bruno hace notar que esta podría ser la primera vez que Freud utilizó el término “inconsciente”. Cfr. Bruno, “Antes del analizante (Freud 1877 -1888)”, 33.

de la causa, al pensar el síntoma como el efecto de un proceso que implica tres tiempos: el presente de la ocasión traumática, el tiempo de latencia y, finalmente, el de la manifestación sintomática. Pronto vendrá en su recorrido el descubrimiento del “efecto retardado” del traumatismo, que sitúa la producción del síntoma a propósito de una “ocasión segunda”. El terreno para la invención del *après-coup* está ya abonado.

El estudio comparativo de las parálisis orgánicas e histéricas marca la ruptura con respecto a la simulación de la que se acusa a la histérica. Freud sostiene:

A menudo se ha atribuido a la histeria la facultad de *simular* las afecciones orgánicas más diversas. Se trata de saber si, de una manera más precisa, simula los caracteres de las dos clases de parálisis orgánicas, si hay parálisis histéricas de proyección y parálisis histéricas de representación como en la sintomatología orgánica.¹¹

Y procede señalando aquello que aproxima y aquello que distancia la parálisis histérica de las dos modalidades de parálisis orgánica, para concluir que, si bien hay semejanzas a partir de las cuales la comparación es válida, la parálisis histérica ni posee todos los caracteres de la primera, la de proyección, ni mucho menos está sujeta a las leyes que gobiernan a la segunda, la de representación.

Pero Freud no zanja aquí el diferendo. Todavía, jugando con los significantes, sostiene que la parálisis histérica es también una parálisis de representación, pero “de una *representación* especial cuya característica debe ser descubierta”¹². La representación en cuestión es la que corresponde al miembro corporal comprometido en el síntoma, representación lingüística que obedece al cuerpo que el lenguaje otorga al sujeto y que nada tiene que ver con la delimitación anatómica del mismo: la histérica ignora la anatomía; en cambio, se la representa, “toma los órganos en el sentido vulgar, popular, del nombre que llevan”. Así las cosas, la anatomía se revela aquí como un real recubierto por lo simbólico de las representaciones de palabra que la engañan...¹³. El síntoma histérico, puesto que no espeja la anatomía del sistema nervioso es, en efecto, engañoso, y de ello acusó el golpe la histérica.

Pero la histérica no simula, “convierte”. Freud resuelve el enigma del síntoma histérico acudiendo al mecanismo de la conversión, esa suerte de “falso enlace”, de “enlace asociativo entre dolor físico y afecto psíquico”¹⁴ que traduce lo psíquico en corporal y cuyo puente es la palabra. La histérica habla, pues, con su cuerpo, y con ello inventa un decir inédito que requirió de Freud para descifrarlo...

Dice Freud:

[...] sustenté la tesis de que la enferma [se trata de Elisabeth von R.] creó o acrecentó la perturbación funcional por vía de simbolización, vale decir, halló en la abasia-astasia una expresión somática de su falta de autonomía, de su impotencia para cambiar en

11. Freud, “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas”, 199.

12. En todo caso, su conclusión, de todos conocida, dice: “[...] la lesión de las parálisis histéricas debe ser por completo independiente de la anatomía del sistema nervioso, puesto que la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera o como si no tuviese noticia de ella”. *Ibíd.*, 206.

13. Cfr. Bruno, “Antes del analizante (Freud 1877-1888)”, 39.

14. Sigmund Freud, “Estudios sobre la histeria” (1893-95), en *Obras completas*, vol. II (Buenos Aires: Amorrortu, 1996), 188.

algo las circunstancias; y de que los giros lingüísticos “No avanzar un paso”, “No tener apoyo”, etc., constituyeron los puentes para ese nuevo acto de conversión.¹⁵

Ahora bien, no de cualquier cosa habla la histérica. Freud encuentra que el síntoma de Elisabeth von R. no se reduce a las cadenas significantes que participaron en su constitución: más allá de “los motivos y del mecanismo” interroga el determinismo del síntoma al preguntarse “por qué justamente los dolores en las piernas tomarían sobre sí la subrogación del dolor anímico”¹⁶, para concluir acerca de otra modalidad de enlace asociativo, esta vez entre la pierna hinchada del padre y la parte anterior de su propia pierna, sobre la que el padre reposaba la suya a la hora de las curaciones: *izona histerógena*! Freud descubre, pues, el sentido sexual del síntoma. De hecho, el traumatismo deja a la vez una huella mnémica y otra en el cuerpo, dos marcas que el significante ligará.

Este andamiaje, significante y de goce, que es el síntoma, es la respuesta freudiana a la hipótesis de la simulación histérica descartada; pero no por ello la idea de la mentira abandona el terreno de sus explicaciones, como veremos. Por lo demás, nada evita que la histérica simule, pero reducirla al dominio de la simulación, de lo falso, lo inauténtico, ¿no es acaso recusar el psicoanálisis mismo? Detengámonos en esto, aunque sea un poco.

Es de sobra conocido el lugar que la histérica jugó en la invención freudiana, un asunto que, en relación con lo que nos ocupa, podemos recoger en la siguiente afirmación que hace Lacan en el seminario 18: “El discurso analítico se instaura con esta restitución de [la] verdad a la histérica. *Bastó para disipar el teatro en la histeria*”¹⁷. Lacan concluye así lo que considera que ha sido un efecto del psicoanálisis sobre la presentación teatral de la histérica, efecto que pudo haberla conducido a “renunciar a la clínica lujuriente” —a la que fuera su presentación clínica en la época de Freud, la de las histéricas freudianas propiamente—, “todos esos pico de oro, Anna, Emmie, Dora”¹⁸, que con su algarabía sintomática ocupaban “el hiato de la relación sexual”¹⁹. Dicho de otro modo, ellas interrogaban el saber del amo a partir de su propio saber sobre lo imposible de la relación sexual: ¿por qué no habrían de interrogarlo si eran ellas quienes habían sostenido con la sexualidad una relación íntima, desde siempre, que les valió su título? Ellas eran las portadoras de una verdad sobre el sexo que nadie estuvo en posibilidad de advertir, ni siquiera Freud, quien de todos modos fue más lejos que ninguno. Es la crítica que Lacan le dirige en el seminario 17, “El reverso del psicoanálisis”, cuando pregunta: “¿Y por qué se equivocó Freud hasta ese punto, teniendo en cuenta que [...] no tenía más que tomar lo que [las histéricas] le daban

15. Ver el caso “Señorita Elisabeth von R.”. *Ibíd.*, 188.

16. *Ibíd.*, 187.

17. Jaques Lacan, *El seminario. Libro*

18. *De un discurso que no fuera del semblante* (1971) (Buenos Aires: Paidós, 2009), 146. La cursiva es mía.

18. Jaques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) (Buenos Aires: Paidós, 1992), 104.

19. Lacan, *El seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*, 143.

así, en la mano? ¿Por qué sustituye el saber que recoge de todos esos picos de oro [...] por ese mito, el complejo de Edipo?”²⁰.

Ahora bien, Lacan es sensible al cambio de época, así, observa: “El psicoanálisis de hoy no tiene más recurso que la histérica *desactualizada*, cuando la histérica prueba que, una vez dada vuelta la página, sigue escribiendo del otro lado e incluso en la siguiente, nadie entiende. Porque ella es lógica”²¹.

3. LA *proton pseudos* HISTÉRICA

“Freud tomó la responsabilidad [...] de mostrarnos que hay enfermedades que hablan y de hacernos entender la verdad de lo que dicen”.

JACQUES LACAN

Volvamos a Freud, a ese momento particular en el que tuvo motivos para no creer más en “su neurótica”. No por ello la acusó de mentirosa. De hecho confesó su descreimiento cuando descubrió que su primera hipótesis causal del síntoma histérico, la perversión del padre, no podía sostenerse, pues la sorprendente frecuencia de la histeria exigiría incluir en la categoría de perversión a muchos padres —al suyo incluso—, lo cual le resultaba poco creíble. Freud renuncia a la creencia en su neurótica, pero justamente por ello —puesto que así se obliga a considerar un más allá del padre inculcado, es decir, del padre de la realidad— puede avizorar la solución del Edipo y, con ella, la función del fantasma²².

Entre los motivos de su descreimiento Freud no cuenta solamente con lo increíble de una tal difusión de la perversión contra los niños que explicara por sí sola la frecuencia de la histeria. Hay otro motivo: “[...] la intelección cierta de que en lo inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto”²³. Así, “fantasma y realidad revelan poseer el mismo valor funcional en la psique”²⁴, de tal modo que si la realidad tiene efectos de verdad, de igual manera los tiene el fantasma en su condición de ficción investida con afecto. Realidad psíquica, decía Freud, cuya “naturaleza” no puede ser pensada al margen de los procesos primarios y secundarios que constituyen el funcionamiento del psiquismo. No estamos muy lejos de la formulación lacaniana según la cual “la verdad tiene estructura de ficción”²⁵.

Ahora bien, si aún tuviéramos que insistir en el valor de verdad del síntoma como presentación o realización de un fantasma en contra de la acusación de simulación,



20. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 104. Un desarrollo más amplio de este asunto se encuentra en: Nieves Soria, “Reinventar el psicoanálisis, reinterrogar histeria”, *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 49-63.

21. Lacan, *El seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*, 146. La cursiva es mía.

22. Pierre Bruno, *Le père et ses noms* (Toulouse: Érès, 2012).

23. Sigmund Freud, “Fragmentos de la correspondencia con Fliess”, en *Obras completas*, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 301-302.

24. Néstor Braunstein, Betty Fuks y Carina Basualdo, *Freud: A cien años de Tótem y tabú* (1913-2013) (México: Siglo XXI, 2013).

25. Jacques Lacan, “La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis” (1955), en *Escritos I* (México: Siglo XXI, 1990).

podríamos sostener, como argumento, que el síntoma es un *affaire* de lo inconsciente, no de lo consciente.

Resuelto el asunto de la simulación, un fragmento de caso, en realidad el análisis del síntoma de Emma, consignado en este texto temprano en el que Freud pone a prueba e ilustra los supuestos fundamentales de su *Proyecto de psicología*²⁶, nos permitirá avanzar.

Freud empieza por llamar la atención sobre una particularidad no exclusiva de la histeria a la que de todos modos llama “compulsión histérica”. Advierte, para empezar, cómo la histérica está sometida a una suerte de compulsión ejercida por unas representaciones hiperintensas o hipervalentes, compulsión que se aprecia clínicamente en la presencia en su discurso de ideas que resultan injustificadas con respecto a los acontecimientos relatados y que se acompañan de ciertas consecuencias psíquicas incomprensibles que son, o pueden ser, desprendimientos de afecto, inversiones motrices o impedimentos; en otras palabras, *inhibición, síntoma o angustia*. El sujeto histérico sabe del extraño carácter de lo que le acontece, de tal modo que puede incluso ejercer la crítica, sin que por ello cambie su situación. Sus representaciones contrastan con aquellas igualmente intensas en sujetos no histéricos, en cuyo caso responden a motivos justificados, fácilmente reconocibles y comprensibles, y de las que se siguen consecuencias igualmente comprensibles. El contraste así establecido entre las representaciones histéricas y no histéricas destaca, pues, la rareza de las primeras, de las que Freud dice que “nos aparecen como unos advenedizos, unos usurpadores, y por ende unas ridiculeces”²⁷.

Uno podría detenerse en esta caracterización de las representaciones que comandan la compulsión histérica, que parece corresponder a lo que en la época se decía de sus portadoras, —advenedizas, usurpadoras, en fin, simuladoras—, para apreciar el alcance de la subversión freudiana. Porque si Freud resuelve el carácter incomprensible, refractario a la elaboración intelectual e incongruente en su ensambladura de la compulsión histérica, despejando así el enigma de esta particularidad, lo resuelve porque ha intuido ya, desde esa época temprana, la armadura de los procesos psíquicos y, en particular, el proceso primario, a cuyo lugar de despliegue llama... inconsciente. En el curso de su trabajo clínico con las histéricas, en especial cuando advirtió que “la cuestión de la histeria se encuentra con el problema del sueño”²⁸, Freud descubre que en la vida psíquica gobierna, en general, una compulsión a asociar, por ejemplo, a poner en conexión dos representaciones simultáneas, o a superponer las representaciones cuando entre ellas hay algo en común. Y es porque le sorprende el uso que la histérica hace de los elementos formales de su relato —la presencia de condensaciones y de desplazamientos entre las representaciones que constituyen la cadena hablada y que

26. Con respecto al valor de este fragmento clínico en el desarrollo de las tesis freudianas sobre el síntoma, y a otros cuantos asuntos que se desarrollan en el presente artículo, ver: Sylvia De Castro, “El síntoma como metáfora: entre sentido y mensaje”, en *Imaginario, Simbólico, Real. Aporte de Lacan al psicoanálisis* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014).

27. Sigmund Freud, “Proyecto de psicología” (1950 [1895]), en *Obras completas*, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 395.

28. Bolzinger, “Freud: de l’interprétation des symptômes à l’interprétation des rêves”, 77-85. La traducción es mía.

indican un modo “primario” del funcionamiento psíquico—, que Freud recurre al modelo asociacionista: “para pensar la legalidad propia de lo psíquico”²⁹.

Así se dispone a escuchar el relato de Emma, quien se encuentra aquejada de un síntoma que consiste en no poder entrar sola a una tienda, pues se angustia. Esto le ocurre desde una ocasión en la que ella, que por entonces tenía doce años, ingresa en efecto sola a una tienda en la que dos empleados ríen entre sí ante su presencia. El hecho es que ella salió de allí corriendo, presa de un afecto de terror. En respuesta a la indagación de Freud, ella dice que se reían de su vestido, y también dice, como de pasada, que uno de los empleados le gustó. Pero, como en “sana lógica” la interpela Freud, no será ni por su vestido ni debido a la falta de protección que ella ahora, siendo ya mayor, no pueda entrar sola a una tienda, pues ya no se viste como antes y, además, es suficiente con que un niño la acompañe para que se sienta segura. En conclusión, los recuerdos que Emma trae no explican el terror que le impide entrar sola a una tienda y, por lo tanto, no aclaran “el determinismo del síntoma”³⁰, como dice Freud. En otros términos: los recuerdos de Emma no corresponden a la ocasión causal.

Pero Emma recuerda luego otro acontecimiento, ocurrido cuando ella tenía 8 años, es decir, primero en el tiempo aunque segundo en el recuerdo, que no estuvo presente en su memoria en el momento del relato. En esa ocasión —de la que Freud recalca que tuvo lugar cuando Emma era una niña, es decir, antes de la pubertad— ella fue dos veces sola a la tienda de un pastelero y este hombre, entrado en años, le tocó los genitales a través del vestido. No obstante, ella regresa a esa tienda una segunda vez, ícomo si se estuviera buscando que el atentado ocurriera de nuevo!, por lo cual se reprocha. No hay que dejar pasar este fragmento de recuerdo concerniente a la primera escena, porque resuena con otro de la segunda, el del gusto sexual de Emma por uno de los empleados³¹.

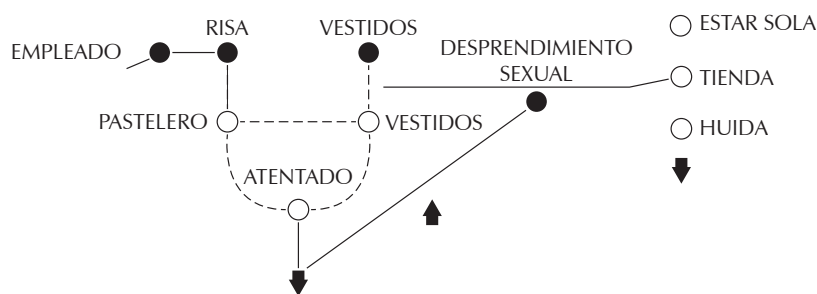


FIGURA 1. Gráfico Emma

29. Bruno, “Antes del analizante (Freud 1877 -1888)”, 40.

30. Freud, “Proyecto de psicología”, 401.

31. Como dice Lacan: “Este recuerdo resuena con la idea de la atracción sexual experimentada en el otro recuerdo”. Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960) (Buenos Aires: Paidós, 1990), 92. Freud dice, al respecto, que este segundo elemento del recuerdo solo puede comprenderse si se considera que el “desprendimiento sexual” fue percibido por ella, asunto de más para comprender la modificación que introduce en todo esto la pubertad.

El primer recuerdo en el tiempo —en la tienda de los empleados— permite comprender retroactivamente el segundo —con el pastelero—: en la tienda los dos empleados ríen y esa risa evoca inconscientemente, por asociación, el recuerdo del pastelero, quien había acompañado su atentado con una risotada. El recuerdo del pastelero trae consigo, de nuevo por asociación, el recuerdo del atentado, es por eso que ella sale corriendo de la tienda de los empleados, en la que se encontraba sola como aquella vez en la tienda del pastelero. En efecto, el segundo recuerdo despierta de manera póstuma, ahora que Emma es púber, un *desencadenamiento sexual*, una excitación sexual, la que corresponde al “atentado” de la primera escena, pero que solo ahora tiene efectos: se traspone en angustia.

Este fragmento clínico ilustra, entre otras cosas, el “efecto retardado” del traumatismo que Freud había avizorado ya en el período “charcotiano”, cuya condición de posibilidad, en términos de la causación del síntoma, no podía ser sino una “ocasión segunda” que otorgara *après-coup* valor causal a la primera, de la que tan solo habría una huella inscrita en el psiquismo, y que apenas ahora, evocada como recuerdo, estaría en capacidad de producir efectos sintomáticos. Es el momento en el que Freud escribe: “Donde quiera se descubre que es reprimido un recuerdo que solo *con efecto retardado* {*nachträglich*} ha devenido trauma”³².

Ahora bien, ¿en qué consiste la mentira, la *proton pseudos* histérica, como Freud titula el apartado de su *proyecto* al momento de presentar este caso inaugural? Emma miente con respecto a la causa del síntoma y su mentira oculta la verdadera causa: el recuerdo del “mal encuentro” con lo sexual: encuentro anticipado, prematuro con respecto a la posibilidad de simbolizarlo, de adjudicarle un sentido —sexual— que le permitiera hacerse de eso una representación, incluso un juicio, y permanecer en el sistema psíquico en cuanto tal, antes que aislarse en el psiquismo a la manera de un “cuerpo extraño”, como se expresaba Freud —con Charcot— por la época. Y bien, en ausencia de esa salida “simbólica”, que es lo que ocurre en el traumatismo, el síntoma es lo que viene al lugar de ese mal encuentro. En ese sentido, el síntoma —una formación simbólica— es una manera de vérselas con lo irrepresentable del traumatismo.

Emma miente, pues, con respecto a la causa del síntoma y lo hace sustituyendo un recuerdo, el recuerdo de la situación primera, causal (atentado) por otro, el de la situación actual (vestidos), del que dispone inconscientemente “con el efecto de modelar la indeterminación de lo vivido en una significación tendenciosa”³³, como dirá Lacan. En ese sentido, ella arriba a una conclusión falsa —en virtud de la cual sale corriendo de la tienda— a partir de una falsedad previa —que consiste en considerar que los empleados ríen de sus vestidos—: *proton pseudos*³⁴.

32. Freud, “Proyecto de psicología”, 403.

33. Jacques Lacan, “El psicoanálisis y su enseñanza” (1957), en *Escritos I* (México: Siglo XXI, 1990), 429.

34. La *proton pseudos* es un “argumento falso [que] se produce en función de la falsedad previa”. Aristóteles, “Sobre la Interpretación”, “Analíticos primeros”, “Analíticos segundos”, en *Tratados de Lógica (Órganon) II* (Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1995), 277. Se sabe gracias a J. Strachey que Freud conocía el uso que de esta frase hizo el médico vienés Max Herz en un contexto similar, en una monografía de su autoría que leyó en un congreso científico realizado en Viena en 1894, en el que Freud actuó como secretario. Cfr. Nota 13 en Freud, “Proyecto de psicología”, 400.

Ante el descubrimiento, Freud no deja de mostrar su asombro, doble asombro, por lo demás. De una parte, dice, es notable que no acceda a la conciencia justamente el eslabón en juego en el asunto, *atentado*, y que haya sido sustituido por *vestidos*, el eslabón más “inocente”. Y, no atendiendo ya al encadenamiento significativo, se pregunta por la *causa* de este proceso patológico, para concluir que no es otra que el *desprendimiento sexual*, el goce, no cualquiera, el propio del “comienzo prematuro del desprendimiento sexual”, que Freud situaba antes de la pubertad. De otra parte, observa, es cierto que el goce se anuda en este caso al atentado sexual pero, entonces, resulta notable que este anudamiento no hubiera ocurrido en el momento mismo en que fue vivenciado, lo cual halla su explicación en el ya mencionado “comienzo prematuro”, que es a su vez la razón del *efecto retardado* del traumatismo³⁵.

En las páginas que Lacan le dedica al asunto, cuando trata sobre la defensa contra el mal en el seminario sobre la ética, dice de Emma que “todo lo que queda en el síntoma está vinculado con la vestimenta, con la burla sobre la vestimenta” pero, justamente, “la *dirección de la verdad* es indicada bajo [esa] *Vorstellung* mentirosa”³⁶. En efecto, bajo la cobertura de la representación mentirosa (*vestidos*) se esconde la alusión a lo que aconteció: “Algo que no pudo aprehenderse en el origen, solo lo es *après-coup* y por medio de esa transformación mentirosa - *proton pseudos*”³⁷.

La *dirección de la verdad* apunta entonces al traumatismo, “al mal encuentro con lo real inasimilable por el significante, [...] que concierne un goce sexual”³⁸, y la *proton pseudos*, que es la expresión misma del funcionamiento de los procesos primarios, es su vehículo indiscutible. Aquello a lo que Emma queda confrontada, mediando su construcción mentirosa, es a la verdad del encuentro con el goce que el síntoma memoriza y del que ella *no sabe*. ¡El síntoma no miente!³⁹

4. LA FUNCIÓN DE LA VERDAD

“Si hay un psicoanálisis es porque el síntoma lejos de ser de naturaleza mentirosa es de naturaleza verídica. Y como esta mañana hablábamos de la presencia de la verdad, la primera presencia de la verdad está en el síntoma”.

JACQUES LACAN

Solidaria de la concepción del inconsciente estructurado como un lenguaje, esta “primera mentira” es depositaria de los constituyentes del síntoma como formación del inconsciente, entre los cuales, para nuestro propósito, hemos destacado la función de la verdad. De ella, la verdad, Lacan hacía en los comienzos de su enseñanza uno



35. De hecho, la *proton pseudos* está estructuralmente articulada a una causalidad irreductible a la causalidad física y a la temporalidad en juego en esta última, y no solo subvierte la concepción lineal en la que la causa está antes del efecto, sino que rompe con el imperio de la determinación.

36. Lacan, *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*, 92. La cursiva es mía.

37. *Ibíd.*

38. Serge André, *¿Qué quiere una mujer?* (México: Siglo XXI, 2002), 80.

39. Cfr. Vicente Palomera, “Psicoanálisis o psicoterapia. ¿Responder al síntoma o responder del síntoma?”, *Virtualia* 6 (2002): 1-5. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/006/default.asp?notas/vpalomera-01.html> (consultado el 10/08/2015). El autor sostiene que en el Congreso de la EFP en Strasbourg, sobre Psicoterapia y Psicoanálisis, en 1968, Lacan señaló su absoluto desacuerdo con la fórmula “La naturaleza mentirosa del síntoma” y sostuvo lo que a continuación aparece como epígrafe.

de los mojones de su retorno a Freud. Así, en ese texto que hemos considerado su “manifiesto”, sostenía:

El inconsciente es ese capítulo de la historia que está marcada por un blanco, u ocupado por un embuste; es el capítulo censurado. Pero la *verdad* puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte. A saber: —En los monumentos; y esto es mi cuerpo, es decir, el núcleo histérico de la neurosis donde el síntoma histérico muestra la estructura de un lenguaje y se descifra como una inscripción que, una vez recogida, puede sin pérdida grave ser destruida [...].⁴⁰

Que la verdad “habla” —“yo, la verdad, hablo”— de manera cifrada en el síntoma y en las formaciones del inconsciente es, de hecho, la tesis freudiana en el punto de partida. El lugar o el valor así otorgado a la verdad la aleja desde entonces, como es sabido, de sus dimensiones empírica —adecuación de los hechos a la realidad— y formal —acorde a principios lógicos—, para aportarle un sentido más o menos cercano al develamiento (*ialetheia*)⁴¹. Sin embargo, este develamiento, en la formulación freudiana, es cuestión de lógica, pero de la lógica del inconsciente que pone en escena la *proton pseudos*.

En atención a esta lógica Lacan sostiene, en un texto indispensable sobre los asuntos que aquí nos ocupan, lo siguiente:

A diferencia del signo, del humo que no va sin fuego, fuego que indica con un llamado eventualmente a apagarlo, el síntoma no se interpreta sino en el orden del significante. El significante no tiene sentido sino en su relación con otro significante. *Es en esta articulación donde reside la verdad del síntoma*. El síntoma conservaba una borrosidad por representar alguna irrupción de verdad. De hecho es verdad, por estar hecho de la misma pasta de que está hecha ella, si asentamos materialistamente que la verdad es lo que se instaura en la cadena significante.⁴²

Esta formulación está antecedida en el texto lacaniano por una célebre referencia a Marx como inventor del síntoma: “Es difícil no ver introducida, desde antes del psicoanálisis, una dimensión [...] del síntoma, que se articula por el hecho de que representa el retorno de la verdad como tal en la falla de un saber”⁴³.

De cualquier modo, Lacan afirma la diferencia de concepción entre Freud y Marx, y para ello se vale del síntoma social paradigmático: la huelga. En efecto, Marx hace de la huelga el síntoma que denuncia la verdad de la explotación, de acuerdo con una relación simple en la que el significado *huelga* es el “sentido aprisionado” y la verdad del significante *explotación* (según una modalidad de sustitución que es simbólica — *S/s*⁴⁴— pero no por ello metafórica y, en todo caso, más cercana al signo);

40. Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953), en *Escritos I* (México: Siglo XXI, 2009), 251. La cursiva es mía. No nos hallamos alejados de Freud, ciertamente, quien definía el síntoma como “un sustituto [...] de sucesos de afecto traumático”, su símbolo mnémico, una suerte de monumento conmemorativo del encuentro del sujeto con el traumatismo que, en efecto, suspendía la continuidad de la historia, esa que, en la relación transferencial con el Otro del análisis, procuraba reintegrar.

41. Cfr. Erik Porge, *Transmitir la clínica psicoanalítica* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2007).

42. Jacques Lacan, “Del sujeto por fin cuestionado” (1966), en *Escritos I* (México: Siglo XXI, 1990), 224. La cursiva es mía.

43. *Ibíd.*, 224.

44. Esta es la formulación lacaniana del síntoma en su “manifiesto”: “significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto” (*S/s*). Cfr. Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, 270.

por su parte, Lacan insiste en la exigencia de la articulación significante como condición para alojar en ella a la verdad. De este modo, según lo aclara Pierre Bruno en su texto *Lacan, pasador de Marx. La invención del síntoma*, en el marco del psicoanálisis no se puede sostener, con Marx, que la huelga sea la verdad de la explotación; antes bien, la huelga es “la verdad del sujeto que hace huelga”. Y solo es síntoma social en la medida en que hace objeción al saber instituido: al saber que sostiene que la explotación es un requerimiento del imperativo universal de la producción⁴⁵.

Destaquemos, pues, lo que esta aclaración ilumina: la verdad es del sujeto, no del acontecimiento o de los hechos que se denuncian.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉ, SERGE. *¿Qué quiere una mujer?* México: Siglo XXI, 2002.

ARISTÓTELES. “Sobre la Interpretación”, “Analíticos primeros”, “Analíticos segundos”. En *Tratados de Lógica (Órganon) II*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1995.

BOLZINGER, ANDRÉ. “Freud: de l’interprétation des symptômes à l’interprétation des rêves”. *Le Coq-héron* 196 (2009): 77-85. Doi: 10.3917/cohe.196.0077.

BRAUNSTEIN, NÉSTOR; FUKS, BETTY Y BASUALDO, CARINA. *Freud: A cien años de Tótem y tabú* (1913-2013). México: Siglo XXI, 2013.

BRUNO, PIERRE. “Antes del analizante (Freud 1877 -1888)”. *Desde el Jardín de Freud* 10 (2010): 33-46.

BRUNO, PIERRE. “Lacan, pasador de Marx. La invención del síntoma”. Texto de la conferencia y el diálogo posterior presentado en la publicación del libro en castellano. Barcelona, España, marzo 15, 2013. Disponible en: www.psicoanalisisysociedad.org/ConfePBruno.htm (consultado el 10/08/2015)

BRUNO, PIERRE. *Lacan, pasador de Marx. La invención del síntoma*. Barcelona: Ediciones S&P, 2011.

BRUNO, PIERRE. *Le père et ses noms*. Toulouse: Érès, 2012.

DE CASTRO, SYLVIA. “El síntoma como metáfora: entre sentido y mensaje”. En *Imaginario, Simbólico, Real. Aporte de Lacan al psicoanálisis*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014.

FREUD, SIGMUND. “Informe sobre mis estudios en París y Berlín” (1956 [1886]). En *Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

FREUD, SIGMUND. “Prólogo a la traducción de J.-M. Charcot, *Leçons sur les maladies du système nerveux*” (1886). En *Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

FREUD, SIGMUND. “Histeria” (1888). En *Obras Completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

FREUD, SIGMUND. “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánica e histéricas” (1893[1888-1893]). En *Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

FREUD, SIGMUND. “Proyecto de psicología” (1950 [1895]). En *Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

45. Cfr. Pierre Bruno, *Lacan, pasador de Marx. La invención del síntoma* (Barcelona: Ediciones S&P, 2011), y, Pierre Bruno, “Lacan, pasador de Marx. La invención del síntoma” (Texto de la conferencia y del diálogo posterior que se presentó con ocasión de la publicación del libro en castellano, Barcelona, España, marzo 15, 2013). Disponible en: www.psicoanalisisysociedad.org/ConfePBruno.htm (consultado el 10/08/2015).

- FREUD, SIGMUND. "Fragmentos de la correspondencia con Fliess". En *Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, SIGMUND. "Estudios sobre la histeria" (1893-95). En *Obras completas*. Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- LACAN, JACQUES. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953). En *Escritos I*. México: Siglo XXI, 2009.
- LACAN, JACQUES. "La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis" (1955). En *Escritos I*. México: Siglo XXI, 1990.
- LACAN, JACQUES. "El psicoanálisis y su enseñanza" (1957). En *Escritos I*. México: Siglo XXI, 1990.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960). Buenos Aires: Paidós, 1990.
- LACAN, JACQUES. "Del sujeto por fin cuestionado" (1966). En *Escritos I*. México: Siglo XXI, 1990.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970). Buenos Aires: Paidós, 1992.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971). Buenos Aires: Paidós, 2009.
- PALOMERA, VICENTE. "Psicoanálisis o psicoterapia. ¿Responder al síntoma o responder del síntoma?". *Virtualia* 6 (2002): 1-5. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/006/default.asp?notas/vpalomera-01.html> (consultado el 10/08/2015).
- PORGE, ERIK. *Transmitir la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.
- SORIA, NIEVES. "Reinventar el psicoanálisis, reinventar histeria". *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 49-63.

